



Y Jesús dijo...

EPISODIO 17 – ¿CONOCES EL PROPOSITO DE DIOS PARA TÚ VIDA?

¿Alguna vez te has detenido a pensar cuál es el propósito por el cual Dios te dio la vida? Cada uno de nosotros ha sido llamado por Dios con un propósito único y especial; algunos gracias a su comunión íntima con el Señor, ha logrado identificar cuál es, otros están en el proceso de descubrirlo y en otros casos por las ocupaciones, nunca se han detenido a reflexionar sobre este tema tan importante.

En el primer capítulo del Evangelio de Marcos, versículos 35 al 39, se nos relata un día muy intenso en la vida de Jesucristo en Capernaum. Durante aquel sábado, el Señor realizó milagros, sanidades y liberaciones, dejando una poderosa enseñanza: **la importancia de identificar el propósito para el cual Dios nos trajo a esta tierra** y no permitir que las distracciones, las presiones externas o incluso las personas nos aparten de él. Ese día, Jesús llegó a la casa de Simón y Andrés acompañado de Jacobo y Juan. Al entrar, le informaron que la suegra de Simón estaba en cama con fiebre. Movidado por su infinita misericordia, el Señor fue hasta donde ella estaba, tomó su mano, reprendió la fiebre y la levantó de su lecho. La sanidad fue inmediata y completa, porque así obra el Señor. La noticia de que Jesús estaba en la casa de Simón se difundió rápidamente. Cuando cayó la noche y terminó el sábado, toda la ciudad se reunió frente a aquella casa, llevando a familiares y amigos enfermos, con la esperanza de que el Señor también los sanara.

En el evangelio de **Lucas 4:40** nos dice que Jesucristo ponía sus manos sobre cada uno de los enfermos, y al instante recibían sanidad. Aunque tenía el poder para sanarlos a todos con una sola palabra y sin necesidad de tocarlos, Jesús decidió acercarse personalmente a cada uno de ellos. Con ese gesto les hizo saber que eran importantes, especiales y profundamente amados por Él. Ninguno de los que acudió al Señor fue rechazado; todos recibieron su milagro. Este pasaje nos deja una clara evidencia no solo de Su poder sobre toda enfermedad, sino también de Su inmenso amor, compasión y misericordia hacia quienes sufren.

Además de los enfermos, también llevaron ante Jesucristo a personas atormentadas por demonios, quienes gritaban: “Tú eres el Hijo de Dios” (**Lucas 4:41**). Sin embargo, Jesús los reprendía y no les permitía hablar, porque no aceptaría que fueran los demonios quienes dieran testimonio acerca de Él. El Señor tenía instrumentos mucho

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

más dignos para anunciar quién era verdaderamente. Con esto, Cristo no solo dejó en evidencia su autoridad sobre los espíritus malignos, sino también su poder para silenciarlos y expulsarlos.

Después de un día tan intenso, lleno de sanaciones, liberaciones y milagros, podríamos imaginar a Jesucristo completamente agotado. Sin embargo, a pesar del cansancio que pudo haber tenido en **Marcos 1:35** nos dice que, al siguiente día, ósea el domingo salió muy de mañana a orar a un lugar desierto. Nuestro Señor no eligió el descanso físico, sino la comunión con el Padre, por supuesto que esto es una lección para nuestra vida. Muchas veces permitimos que el afán, el agotamiento o los quehaceres apaguen nuestra vida de oración. Pero Jesús nos enseña que precisamente cuando más cansados estamos, más necesitamos buscar el rostro de Dios. Es en la oración donde encontramos reposo, recibimos dirección, donde las fuerzas son renovadas y donde aprendemos a depender, no de nuestras capacidades, sino del poder y la gracia del Padre.

En **Marcos 1:36–37**, vemos que Simón y los que estaban con él salieron a buscar a Jesús mientras oraba, para decirle que todos lo estaban buscando. Las señales, los milagros y las sanidades que había realizado estaban haciendo que el nombre del Señor se difundiera rápidamente, y la gente quería que permaneciera allí para seguir recibiendo sus milagros. A simple vista, Simón y aun nosotros podríamos pensar que aquello era algo positivo, pues parecía indicar que el ministerio de Cristo estaba alcanzando un gran éxito. Sin embargo, Jesús entendió que quedarse en ese lugar, en aquel momento, lo apartaría del propósito por el cual había sido enviado a la tierra. Su misión no consistía únicamente en ser un sanador local en Capernaúm, sino en anunciar el evangelio del reino de Dios en muchos lugares. Por eso, a pesar de la presión de la multitud, respondió con firmeza: **“Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado” (Lucas 4:43)**. Como la fe viene por el oír la Palabra de Dios, era necesario llevar ese mensaje a más ciudades y a más almas necesitadas de salvación. Este pasaje nos recuerda el llamado urgente a predicar la Palabra: ¿cómo creerán en Cristo si nunca han oído de Él? ¿Y cómo oirán, si no hay quien les predique?

Como hombre, Jesucristo nos dejó también el ejemplo de una vida de oración. Fue precisamente en ese tiempo de comunión con el Padre, donde recibió el discernimiento necesario para no quedarse en aquel lugar y continuar firme en la

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

misión que le había sido encomendada. Cristo dio prioridad a hacer la voluntad de Su Padre; no cedió ante la presión externa, sino que mantuvo su decisión alineada con su llamado. Él sabía que el verdadero éxito de su ministerio no se medía por la popularidad ni por la aprobación de las multitudes, sino por la obediencia fiel al propósito de Dios. Por eso, cuando declaró: **“porque para esto he sido enviado”**, estaba revelando que tenía clara su identidad, definido su propósito y la dirección que debía seguir. De la misma manera, cuando nosotros sabemos quiénes somos en Dios y para qué hemos sido llamados, podemos tomar decisiones guiadas por Su voluntad y no por las circunstancias.

Al comenzar este episodio, hice una pregunta muy importante: ¿cuál es el propósito por el cual Dios te dio la vida? ¿Has pensado por qué el Señor te puso en esta tierra, en esa familia, en ese país, en esa ciudad y en ese trabajo? Hay un propósito que todos los hijos de Dios compartimos: vivir para darle gloria en todo. Así lo declara **1 Corintios 10:31 (NTV)**: “Así que, sea que coman o beban o cualquier otra cosa que hagan, háganlo todo para la gloria de Dios”. Esto significa que, en la soltería o en el matrimonio, en el trabajo o en el estudio, en lo cotidiano, en nuestras palabras, en nuestras finanzas y aun en las decisiones importantes o pequeñas, debemos tener siempre en cuenta a Dios y Su voluntad para glorificarlo, alabarlo y honrarlo.

Además, cada uno de nosotros tiene un propósito específico y personal, definido por Dios desde antes de nuestro nacimiento (**Efesios 2:10**), y el anhelo del Señor es que caminemos en él. Si todavía no lo conoces, hay una hermosa promesa para tu vida: Dios desea revelártelo. Así lo declara **Salmo 32:8 (RVC)**: “Yo te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos”. Tal vez te preguntes cómo muestra el Señor ese propósito. La respuesta está en la comunión con Él, especialmente a través de la oración. Recordemos el ejemplo de Cristo, quien buscaba al Padre de madrugada para recibir Su dirección. Allí, en ese lugar secreto, también tú puedes clamar y pedir la guía de Dios para tu vida. Por eso, **Jeremías 33:3** nos anima con esta promesa: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”. La oración, acompañada de la lectura constante de la Palabra, nos permite conocer la voluntad del Señor y avanzar con seguridad en el propósito que Él ha trazado para nosotros.

Ahora bien, es importante comprender que, para cumplir ese propósito, Dios nos ha equipado con dones espirituales. Para identificar cuáles son los tuyos, podrías hacerte

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

algunas preguntas: ¿Qué ministerios te apasionan? ¿Qué actividades te han producido mayor gozo y satisfacción? ¿Qué haces con mayor facilidad y, además, da fruto? ¿En qué servicio experimentas paz? Tal vez, para algunos, el llamado sea enseñar la Palabra de Dios; para otros, servir a los demás, ayudar a los necesitados o alabar al Señor por medio de los talentos musicales. Sea cual sea el don que Dios te haya dado, la finalidad es ponerlo al servicio de Su reino y usarlo para acercar a las personas a Cristo. Una vez que conocemos nuestro propósito, debemos responder con obediencia y perseverancia. Vivamos en comunión con nuestro Padre, para que nada nos distraiga; seamos sensibles a la voz del Espíritu Santo, para que nos guíe y no nos apartemos de Su voluntad. Porque cuando caminamos en el plan que Dios ha trazado para nuestras vidas es que podemos experimentar la verdadera satisfacción y el gozo que el mundo jamás podrá ofrecer. Entonces se cumple en nosotros lo que dice **Salmos 16:11**: “Tú me enseñaras el camino de la vida; con Tu presencia me llenas de alegría; ¡estando a tu lado seré siempre dichoso!”

Hemos llegado al final de este episodio, la paz y el amor de Dios esté siempre con Ustedes. No olvides visitar nuestra página web: “**www.yJesusdijo.com**” allí podrás enviar tus peticiones de oración y visita nuestro canal de YouTube por si te has perdido de algún episodio. Recuerda: ¡Si Dios está contigo... es suficiente! Bendiciones.

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**